

VERSIONES MUSICALES DE *EL QUIJOTE*

María Cecilia Bravo Betancur

La relación de la música con *El Quijote* de Miguel de Cervantes tiene diversas miradas. Podemos hablar de las alusiones a temas musicales que hay en la obra, sobre todo en la segunda parte, o referirnos a la música en la época de *El Quijote* y su autor, en este caso la transición entre el Renacimiento y el Barroco y, también, hacer un repaso sobre las diferentes composiciones musicales inspiradas en los personajes, o elementos de la novela. Sobre esto último trataré en esta charla.

En la música, la pintura, la escultura, el teatro, el cine, el ballet y otras manifestaciones artísticas, es usual que nos encontremos con obras mayores o menores, donde, en sus respectivos lenguajes, se recrean *El Caballero de la Triste figura*, su escudero Sancho y otros personajes o episodios de la gran novela *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes. Cuando me detengo a pensar qué ha pasado con esta obra en la creación musical, me sorprende ver cómo muchos de sus protagonistas y aventuras han inspirado, desde poco después de aparecer la primera parte, a creadores del arte sonoro, del Barroco hasta nuestra época.

El Quijote, la Biblia y las obras de William Shakespeare, son el material literario que más ha estimulado en los compositores su vena creadora. Pero como libro independiente, *El Quijote* los supera a todos. ¿Qué es lo que tiene esta obra para que haya incitado tan prolifera creación musical?

Creo que las palabras del ensayista y poeta payanés Rafael Maya en su trabajo *Los Tres mundos de Don Quijote*, pueden ser una explicación a tantas lecturas musicales de estos relatos literarios.

El Quijote resulta una especie de “suma” del desengaño universal, y libro donde, tanto pueblos como individuos, leyeran su propia historia y mirasen reflejados sus semblantes como en un espejo de aguas mudables y profundas. De entonces a hoy las explicaciones del libro maravilloso han sido tantas, cuantos lectores reflexivos ha tenido, lo que indica que su simbolismo es tan profundo como las creaciones de la naturaleza, y que, si hay algo evidente para la crítica, es la existencia de un principio humano esencialmente humano y universal, que vivifica eternamente esas páginas y les confiere fertilidad inagotable.

El protagonismo de Don Quijote y Sancho, las situaciones y aventuras en las que se ven involucrados, los lugares y la descripción de sonidos en los diferentes relatos ocasionales, que enriquecen el cuerpo de la narración –Marcela y Grisóstomo, Luscinda y Cardenio, la hija del Oidor, el Cautivo, el Curioso Impertinente–, los diálogos entre los diferentes personajes y también, por supuesto, las alusiones que hay a instrumentos y géneros musicales, han estimulado a los compositores, otros de los “lectores reflexivos” como diría Maya, para recrear con sus sonidos las diferentes expresiones de esta obra, ya sea en ingenuas descripciones sonoras o en sutiles piezas de profundo carácter programático o dramático.

Aunque el lenguaje hablado es esencial en el Quijote, considero que en esta creación hay momentos verdaderamente musicales. Música de cámara, polifonías, poliritmos, son los constantes diálogos entre don Quijote y su escudero Sancho, y entre los diferentes personajes. Los monólogos de los relatos pueden asimilarse a solos musicales. Las descripciones sonoras –cantos de pájaros, lluvias, arroyos, pasos de pastores y otros personajes, sonidos de voces e instrumentos musicales, declamaciones de poemas, silencios– no pueden pasar desapercibidas a las sensibilidades musicales para transcribirlas y recrearlas en sus formas sonoras.

Para un compositor resulta muy tentador, y de hecho ha sucedido, expresar en su idioma el cabalgar de Rocinante, los pasos del rucio de Sancho, las bellas descripciones del campo durante los diferentes momentos en la constante búsqueda de aventuras y por supuesto, los profundos y persistentes suspiros y pensamientos de Don Quijote dirigidos hacia su siempre amada Dulcinea del Toboso. Los combates contra los molinos de viento, las ovejas y carneros, El Caballero de la Blanca Luna, son episodios cuya fuerza justifican

más de una de las manifestaciones musicales ya sean dramáticas, escénicas, u orquestales, de cámara o sinfónicas, que sobre ellas, han aparecido en esta rica historia de versiones que tienen que ver con el mundo instrumental, vocal, de ópera, zarzuela, ballet y también con las diversas expresiones de la llamada música popular.

Las aventuras y relatos del Caballero de la Triste Figura, su escudero y los demás personajes de esta obra siempre actual, han recorrido no sólo casi todos los géneros musicales, sino épocas, estilos y países. Como una muestra de la presencia constante de la novela de Cervantes en la creación musical, quiero mencionar algunas composiciones cuya fuente de inspiración se centra en dicha obra.

En 1614, a los 9 años de aparecer la primera parte, se estrenó en París el Ballet *Don Quijote* de la compositora Sautenir, de quien no he encontrado más información. En 1694 el músico inglés Henry Purcell escribió la ópera *La cómica historia de Don Quijote*. En el siglo XVIII aparecieron la *Suite burlesca para cuerdas* de G. Ph. Telemann, y hay dos óperas más: *Sancho Panza en su Ínsula* del francés Francoise André Philidor y *Don Quijote de la Mancha* del compositor clásico Antonio Salieri.

En el Romanticismo con su predilección por las leyendas, las pasiones y los personajes exóticos, los relatos de don Quijote estimularon a los creadores en diversos países. En realidad, es una época rica en obras musicales con la temática de la novela cervantina. En España algunas de ellas son: *Don Quijote* de Manuel García (1827), *Don Quijote en Sierra Morena* de Ventura de la Vega y Francisco Asenjo Barbieri (1861) o *La ínsula Barataria* de Arrieta y Larra (1864), *La venta encantada* (1859) de Antonio de Reparaz que cuenta con un libreto escrito por Gustavo Adolfo Bécquer quien utilizó como seudónimo el de Gustavo García. En 1902 Ruperto Chapí y Carlos Fernández Shaw estrenaron esta obra en Madrid con el título de *La Venta de Don Quijote*.

En Francia entre muchas otras creaciones musicales tenemos la ópera *Don Quijote* de Jules Massenet, que es una obra constantemente llevada a escena en los grandes teatros de este género. En Alemania y los países del este, Don Quijote ha cabalgado en los pentagramas de diferentes compositores. Felix Mendelssohn-Bartholdy, como hombre muy culto, era conocedor y gran amante de la pintura y la literatura, para él la novela de Cervantes no pasó desapercibida y sobre ella compuso su ópera *Las Bodas de Camacho* que estrenó en Berlín en 1827. En esta misma ciudad se representó en 1898 *Don Quijote* del compositor austríaco Wilhelm Kienzl y el romanticismo tardío nos entrega una de las versiones instrumentales más sobresalientes: *Don*

Quijote o Variaciones sinfónicas sobre un tema caballeresco de Richard Strauss.

Vale la pena recordar la *Humoresca para orquesta Don Quijote* del ruso Anton Rubinstein, obra compuesta en 1870 y estrenada en Berlín en 1875. Allí su autor hace una narración musical de las ambiciones caballerescas, el amor por la imaginada Dulcinea y varios de los equívocos demenciales del protagonista, hasta llegar a su muerte logrando un momento de verdadero pathos musical. La ópera *El Nuevo Don Quijote* del polaco Stanislaw Moniuszko apareció en Vilna en 1847. El ballet del danés Augusto Bourneville, *Don Quijote en las bodas de Camacho*, tuvo su estreno en Copenhague en 1857. La comedia musical *Sancho Panza*, del compositor y pedagogo suizo Jacques Dalcroze, fue puesta en escena por primera vez en Ginebra en 1897 y, el célebre ballet, *Don Quijote*, de León Minkus, estrenado en Moscú el 14 de diciembre de 1869, obra que se programa continuamente por las más importantes compañías de danza del mundo.

Ya en pleno siglo XX, Maurice Ravel nos entrega en 1932 su *Don Quijote y Dulcinea*. Una mención especial merece *El Retablo de Maese Pedro* de Manuel de Falla de 1923. Nuestro insigne compatriota el compositor cartagenero Adolfo Mejía también hizo su aporte a la literatura musical quijotesca con su *Preludio a la Tercera Salida de Don Quijote* (1938).

Entre 1944 y 1948 —según el músico Manuel Valls Gorina— se produce en la música una súbita explosión del tema quijotesco. Entre muchas otras obras, Joaquín Rodrigo compone en 1948 las *Ausencias de Dulcinea*, para bajo, cuatro sopranos y orquesta. Ernesto Halffter es autor de *Dulcinea* (1944) y de la *Canción de Don Quijote* (1947).

En época más reciente se han estrenado *La Mancha de Don Quijote*, suite para guitarra de Segundo Pastor, año 1987 y *La Resurrección de Don Quijote*, obra de José García Román para orquesta de cuerdas. Cristóbal Halffter nos aporta dos creaciones: *La del alba sería*, de 1998, y su ambiciosa ópera *Don Quijote*, puesta en escena en el Teatro Real el año 2000. Este mismo año, en el gran Teatro del Liceo de la capital catalana, se representó *Don Quijote en Barcelona*, de José Luis Turina (nieto del famoso compositor Joaquín Turina). En septiembre del pasado año, la Orquesta Sinfónica de Bilbao estrenó en Burgos *Ensueño y resplandor de Don Quijote* de Tomás Marco y, ya en 2005 apareció el musical flamenco, *La última carta de Cervantes al Conde de Lemos* de Enrique Morente.

También El Quijote ha llegado a los géneros musicales de las últimas generaciones. En 1998 el grupo de Rock madrileño El Mago de Öz, grabó *La Leyenda de la Mancha*, ambientación musical de la obra «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha», de Miguel de Cervantes Saavedra. Algunas de sus canciones son «Maritormes» y «Molinos de viento».

Don Quijote de barba y gabán es una canción pacifista del grupo de rock argentino Alma y Vida. Un fragmento de esta: *Su caballo Rocinante no tenía rienda ni bozal y su amigo Sancho Panza proclamaba la guerra parar*. Y para esta época no podía faltar *El Quijote Hip Hop*, género este último en el cual nuestro Caballero de la Triste Figura seguramente se podría sentir muy a gusto, por el ritmo cabalgante y su texto entre hablado y recitado.

Por razones de tiempo y también de disponibilidad de material, me detendré hoy en tres de estas obras, en las cuales encontramos diferentes expresiones musicales: *La Suite Burlesca Don Quijote* de G. Ph. Telemann, *Don Quijote o Variaciones sinfónicas sobre un tema caballeresco* de Richard Strauss y la ópera de cámara el *Retablo De Maese Pedro* de Manuel de Falla.

Es normal que cuando escuchamos una obra del género descriptivo musical, nuestra apreciación no coincida con la intención del compositor. Puede ser que para nosotros estas obras, en especial las que son puramente instrumentales, no nos remitan al motivo extra-musical de ellas, en este caso a los textos de El Quijote de Cervantes.

Suite burlesca Don Quijote de G. Ph. Telemann

Dentro de la producción del período maduro del prolífico compositor alemán G. Ph. Telemann figuran la ópera cómica en un acto, *Don Quijote en las bodas de Camacho* escrita en 1761 y la *Suite Burlesca de? Don Quijote*. En esta suite Telemann intenta describir, tal vez de una manera ingenua, pero muy grata, diferentes episodios del Quijote. Pienso que el compositor tuvo un acierto en seleccionar esta forma. Me explico, en la suite, las partes, que podrían asimilarse a los capítulos o grupos de capítulos de la obra literaria, tienen cada una sentido autónomo y, al mismo tiempo, hacen parte fundamental en la totalidad de la obra.

La suite de Telemann se compone de una obertura en el estilo francés (lento-allegro-lento) cuyos tiempos extremos de toque solemne nos ubican en las sagradas leyes de la caballería y su parte central, muy liviana, simboliza para Telemann todos los sueños que siempre acompañan tanto al Caballero de Triste figura como a su leal escudero. Los seis números descriptivos siguientes in-

cluyen: el despertar de Don Quijote, donde Telemann por medio de figuras de obstinado interpreta las obsesiones que en todo momento acompañan al Caballero de la Triste Figura. El ataque a los molinos de viento, es un allegro de carácter fuerte con figuras repetitivas muy rápidas y acentuadas en cada tiempo dando así la impresión de golpes. En los suspiros por la «Princesa» Dulcinea», se destacan en la música, unos motivos melódicos compuestos de dos notas, en este caso corcheas, donde la primera muy ligada a la segunda da como resultado un sonido implorante. Continúa la obra con los galopes de Rocinante y del rucio de Sancho Panza, el primero muy perfecto y cuadrado rítmicamente y el segundo en ritmo ternario apoyándose más en el primer tiempo del compás lo que da un efecto de movimiento pesado. Esta parte alterna con el «manteamiento» de Sancho. La obra concluye con El descanso de Don Quijote, para lo cual selecciona Telemann, muy acertadamente, un pasaje en aire de danza pastoril prevista en un principio sin bajos ni continuo. En su sección final la impresión es de algo que va desapareciendo.

Poema sinfónico Don Quijote o Variaciones sinfónicas sobre un tema caballeresco de Richard Strauss

En alguna oportunidad el compositor alemán Richard Strauss afirmó: *Considero la capacidad de expresar con música los hechos exteriores como el más alto triunfo de la técnica de composición.*

Con su Poema sinfónico Don Quijote, escrito entre 1896 y 1897, logra Richard Strauss, esa proeza de contarnos sólo con música algunos de los pasajes de la obra de Cervantes. En esta composición la forma moderna de variación logra su máximo esplendor. El método que Wagner había utilizado en sus óperas de identificar cada personaje con un motivo y variar este motivo de acuerdo con las diferentes situaciones, se aplica con la obra de Strauss en el género sinfónico. Esta obra es quizá una de las más inspiradas y perfectas de este músico. En ella su capacidad descriptiva y su arte de orquestador e innovador llegan al punto más alto. Don Quijote tiene como subtítulo *Variaciones sinfónicas sobre un tema caballeresco* Op. 35 para orquesta. Creo que esto no es gratuito. En realidad toda la novela es una constante variación sobre principios tan importantes como la amistad, la justicia, la defensa de los desvalidos, el amor, el valor...

Las variaciones están sometidas a un minucioso programa elaborado por el propio Strauss. En la Introducción se representa a Don Quijote leyendo los libros de Caballería que le secan el cerebro y le inducen a convertirse en caballero andante. Aquí aparece el tema representativo del hidalgo encomendado

a un violoncello solista. El escudero Sancho Panza se expresa por medio de un motivo a cargo del clarinete bajo, la tuba tenor y una viola solista. Los dos primeros instrumentos parecen mostrar la rusticidad del corpulento campesino, la viola, su temperamento jovial y su gran amor al Caballero de la Triste Figura. A continuación van apareciendo las diez variaciones que llevan al final de la obra. En la primera salen amo y escudero en busca de aventuras y se hallan con la de los molinos de viento, (C. VIII, primera parte) descrita con escalas de la madera, glissando de las arpas y golpes de timbal. En la segunda se entabla el victorioso combate con las ovejas y carneros (supuestos soldados) huestes del emperador Alifanfarón, (C. XVIII primera parte). En la tercera dialogan el Caballero y el escudero sobre la caballería hasta llegar a un altercado y allí aparece, entre varios temas, el de Dulcinea. (C.XXXI primera parte). En la cuarta se escucha el episodio de los disciplinantes con la paliza que recibe Don Quijote y el reposo en el hogar. En la quinta se describe apasionadamente la vigilia del caballero y su amor por Dulcinea. En la sexta se representa el encuentro con esta dama. En la séptima el viaje por los aires sobre Clavileño (C. XLI segunda parte). En la octava la aventura del barco encantado (C. XXIX, segunda parte). En la novena el combate con dos hechiceros y en la última, la derrota de Don Quijote por parte del Caballero de la Blanca Luna. El final describe, con un expresivo y conmovedor canto del violoncello que se va desvaneciendo, la muerte de Don Quijote cuando ya había vuelto a la razón.

El Retablo de Maese Pedro de Manuel de Falla

En la creación musical quijotesca de Siglo XX hay una maravillosa obra compuesta en 1923: *El Retablo de Maese Pedro* de Manuel de Falla. Esta pequeña ópera de cámara se basa en un texto casi literal del capítulo XXVI de la segunda parte del Quijote. Tiene la gran virtud de expresar en una composición breve el espíritu de Cervantes. Don Quijote asiste a una representación de títeres donde Don Gaiferos, Don Roldán, el Emperador Carlo Magno y la hermosa Melisendra, secuestrada por el Rey Marsilio, escenifican una historia caballeresca. Don Quijote acaba participando directamente en la trama y,



por rescatar a Melisendra de los moros que la persiguen, destroza el tendere- te, para cantar al fin las glorias de la caballería y ofrendar su triunfo a Dulcinea con un bello canto que se basa en el *Prado verde y florido* del compositor del Renacimiento español Francisco Guerrero.

El Retablo se inicia con un pregón donde Falla hace una semblanza musi- cal de los instrumentos mencionados al iniciarse la respectiva narración en la novela de Cervantes. ...*se oyen sonar en el retablo cantidad de atabales (tam- bores) y trompetas y dispararse mucha artillería...* Como sucede en los rela- tos del Caballero de la Triste Figura, Manuel de Falla logra un movimiento constante, esta vez de géneros y estilos musicales. con melodías de antiguos romances, canciones y danzas españolas, un Canto llano que nos recuerda los ambientes medievales, pero que al mismo tiempo, suena a música del siglo XX y unos efectos armónicos y orquestales herederos de su ballet *El Amor Brujo*.

Bibliografía

Fuentes primarias

Centro virtual Cervantes

El Quijote en la música y la danza. Colomé, D.

El Quijote en la música sinfónica. Ruiz Tarazona, A.

El Quijote de Halffter/ El Quijote en la música.

La Música/ Del Clasicismo a la modernidad. César Roca. El Correo, 22-12-04.

Pérez Pizarro, Jesús Ignacio. hitosmúsica. com

Enciclopedias

Biblioteca de consulta Encarta 2004.

El Mundo de la Música. Espasa-Calpe. Madrid, 1962

Enciclopedia Los Grandes Compositores, Tomo. Salvat Editores S.A. Pamplona, 1981

Fichero

Fichero Musical Daimon.

Revista

Los tres mundos de Don Quijote. Rafael Maya. Leer y releer No. 40. Editorial Universidad de Antioquia. 2005.

Discografía

De Falla, Manuel, El Retablo de Maese Pedro.

Grupo teatral y de títeres, de Montreal. solistas vocales y Orquesta Sinfónica de Montreal dirige Charles Dutoit.

Strauss, Richard, Don Quijote o Variaciones sinfónicas sobre un tema caballeresco

Orquesta Filarmónica de Berlín dirige Herbert von Karajan.

Telemann, G. Ph. Suite burlesca Don Quijote.

Academia de San Martín en los Campos dirige Neville Marriner.

Fuentes secundarias

De Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Real Academia Española.

Asociación de Academias de la lengua Española.

Lang, Paul Henry. *La Música en la Civilización Occidental*. Editorial Universitaria. Buenos Aires, 1969.

Pérez G. Rodolfo. *Historias Menores de Músicos Mayores*. Editorial Bolivariana. Medellín, 1997.